

RELIGIONES ORIENTALES Y CRISTIANISMO

Reseña de la conferencia de Rabindranath R. Maharaj en la Casa de la Cultura, c/
Hospital 6, Gerona, España. el 12 de noviembre de 1996, a las 19 horas.

Por *Santiago Escuin*

RABINDRANATH R. MAHARAJ fue el conferenciante que el pasado martes 12 de noviembre por la tarde dio la conferencia con el título de este encabezamiento en la Universidad de Gerona, en la Casa de la Cultura, en un acto patrocinado por los Grupos Bíblicos Universitarios (GBU). La conferencia fue traducida a la lengua catalana por Santiago Escuin, que actuó también de intérprete en el animado coloquio que tuvo lugar al final.

Rabindranath Maharaj es el descendiente de una larga línea de sacerdotes brahmanes y recibió instrucción como yogui. Su abuelo había sido gran sacerdote en la ciudad santa de Benares, en la India, y su padre había sido un yogui y guru adorado por sus seguidores. Rabindranath siguió sus pasos, y ya de pequeño meditaba muchas horas diarias, experimentando con frecuencia fenómenos psíquicos. Muerto su padre, en su adolescencia cumplió la predicción de *pandits* y astrólogos en el sentido de que sería un gran guru hindú. Tenía un gran número de seguidores que lo adoraban como un *avatar* y que le presentaban ofrendas.

En su instrucción llegó a conocer profundamente los Vedas, las escrituras sagradas de los hindúes. Por todo ello está extraordinariamente calificado para exponer esos temas. Acerca de los mismos ha dado clases y conferencias en universidades por todo el mundo.

Hinduismo - Nueva Era

En su conferencia hizo un análisis del contenido y de las consecuencias de las creencias del hinduismo en particular, y del gran movimiento de la Nueva Era como un gran «paraguas» bajo el que caben toda clase de movimientos místicos y esotéricos en general. La Nueva Era es un gran abanico de misticismos orientales revestidos con ropajes occidentales. El conferenciante se refirió a la actual actitud, tan generalizada, que considera que «todas las religiones conducen al mismo fin y hablan de mismo Dios», y expuso las radicales diferencias de fondo entre el hinduismo y la Nueva Era por una parte, y con el cristianismo apostólico por la otra.

El hinduismo y Dios

En el hinduismo, cuando se habla de Dios, el concepto es que Dios es el TODO. Todo es Dios y nada hay que no sea Dios. La única realidad es el Absoluto, *Brahman*, y la aparente existencia de todo el universo de mente y cuerpo como el hombre lo experimenta es tan sólo *maya*, ilusión. Así, toda la actual rueda de la existencia es una ilusión, la individualidad misma es un mal, y el *karma* es la implacable ley de causa y efecto. Para poder llegar a la liberación es preciso alcanzar primero la conciencia de que el Yo individual no es diferente del Yo Absoluto de *Brahman*, y que uno forma parte de una totalidad de la que no se diferencia de nada.

El Yoga - la salvación en el hinduismo

Este es el propósito del Yoga, que no es en absoluto un ejercicio para conservar una buena forma física, sino la parte central del hinduismo para alcanzar la salvación, que significa la unión con *Brahman* mediante la autorrealización, la unión con *Brahman*, el Yo impersonal trascendente eterno, y de esta manera conseguir salir de la fútil rueda de la existencia, con sus múltiples, temidas y aborrecidas reencarnaciones debidas al *karma*.

El Yoga - el camino a la salvación en el hinduismo

El *yoga* comporta la meditación en el sentido oriental de introspección, de liberación de la mente de todo pensamiento voluntario o racional, conduciendo a la contemplación del interior del ser y de la pasividad, para alcanzar a la entrada en la conciencia de la unidad con *Brahman*. Comporta también en último término cortar con todos los vínculos externos de este mundo, que no es nada más que *maya*, la apariencia externa tal como el hombre la ve.

El karma

El *karma* exige la reencarnación debido a que si alguien mata una hormiga, en su siguiente reencarnación debe volver como hormiga *con la conciencia de que es hormiga*, a fin de morir tal como ha muerto. Si alguien mata un escarabajo, en la siguiente vida ha de volver como escarabajo. Esto lleva a dos consecuencias prácticas en el hinduismo: (1) la esclavización de los hombres bajo toda una serie de plagas que no se atreven a combatir, porque (a) podrían estar matando a un difunto pariente o amigo; (b) temor a las consecuencias del *karma*, que inutilizaría todos los pasos hechos en el *yoga* hacia la salida final de la rueda de las reencarnaciones. (2) La falta total de compasión en la sociedad hindú como tal.

Consecuencias personales y sociales

El conferenciante expuso que según las escrituras hindúes, el Gita y los Vedas, es malo procurar el bien de los *parias* o de los desafortunados. Lo que padecen es consecuencia del *karma*, y se debe dejar que lo padezcan para de esta manera llegar en la vida siguiente a una mejor reencarnación. Esto conduce a la pasividad social, al estancamiento, a la pobreza, abre paso a las epidemias y al hambre. Ante la llegada de misioneros cristianos de occidente, los sacerdotes hindúes han tratado de hacerles ver que desde una perspectiva hindú no estaban haciendo un bien a los pobres al ayudarlos. Toda la acción sanitaria y benéfica en la India ha tenido su origen desde fuera de la India, y ha sido resistida por los brahmanes, la casta superior, privilegiada y rica, que la ha considerado como un mal fundamental que se hacía a aquellos que precisaban pagar su *karma* de vidas anteriores en esta vida presente.

La reacción budista

De hecho, Gautama Buda, un príncipe indio, hacia el siglo 5 a.C., reaccionó contra el hinduismo y su implacabilidad, y formuló su propio sistema. Es preciso añadir que las diversas formas de budismo que se profesa en la actualidad y el culto al Buda deificado chocan frontalmente contra lo que Buda enseñó, siendo que negaba la deificación de ningún hombre, él incluido.

La muerte de un guru: Una nueva vida en Jesucristo

El conferenciante habló de la liberación que comportó para él llegar a comprender el mensaje de Jesucristo tal como es dado en el Nuevo Testamento. Esto lo llevó, tras un

largo proceso, a abandonar el hinduismo como sistema humano, ante el testimonio divino de Jesucristo.

Hinduismo y cristianismo - contradicciones fundamentales

El hinduismo dice que no existe distinción alguna entre el Creador y la Creación y que la creación es una pesadilla del Creador; afirma también que la salvación reside en volver a la conciencia de que el hombre es realmente Dios. En contraste con ello, según la revelación bíblica el Creador y la Creación son cosas bien diferentes. El Creador es eterno, autoexistente, Personal y distinto de sus criaturas humanas, que poseen una personalidad y voluntad distintas y propias, y que pueden mantener una relación de amor con el Creador, de forma libre y por tanto vivida de manera genuina, con el gozo de la conciencia y con la conciencia del gozo. Según el cristianismo bíblico, la salvación se hace necesaria debido al alejamiento del hombre de Dios, por cuanto el hombre, haciendo mal uso de su libertad, dio la espalda a Dios y se lanzó por sus propios caminos, cerrándose a Dios.

El pecado en contraste al *karma* - la salvación en el cristianismo

En contraste con el karma y su rueda de reencarnaciones en el hinduismo, Jesucristo muestra que existe el pecado, la enemistad contra Dios y contra el prójimo, y con todas las consecuencias personales y sociales que ello conlleva: egoísmo, odios, luchas, homicidios, avaricia, impureza. Y la consecuencia es que, según las Escrituras bíblicas, «de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan» (Epístola a los Hebreos, 9:27). Así, Dios se encarnó una sola vez, haciéndose miembro de la raza humana, en la persona del Hijo. Por medio de esta verdadera encarnación, como verdadero Hombre pero siendo a la vez Dios, el Hijo, enviado por iniciativa del Padre por amor a los hombres y como provisión divina, pagó las culpas de los hombres, habiendo venido a formar parte de su raza, pero siendo Él sin culpa ni pecado.

Resurrección en contraste a Reencarnación

Jesucristo pudo como Salvador dar plena satisfacción a la Justicia divina pagando los pecados de los hombres, a fin de que todo aquel que acepte en don de Dios, creyendo en Jesucristo, reciba gratuitamente la vida eterna; una vida eterna que se recibe ahora por la fe, y que se manifestará plenamente en el creyente en una resurrección para la eternidad, con una relación *interpersonal* con Dios y unos con otros.

La fe en Jesucristo - el camino cristiano a la salvación

El conferenciante expuso que según lo predicho por los profetas del Antiguo Testamento y proclamado por los apóstoles del Nuevo Testamento como ya cumplido, queda abierto el camino, mediante la fe en la palabra de Dios y en Jesucristo y Su obra. No es preciso hacer nada, sino aceptar el don del amor de Dios, porque Jesucristo lo ha hecho todo por nosotros. ¿Donde quedan las obras? Según el Nuevo Testamento, tienen desde luego su lugar. No son el camino de la salvación, sino el camino de aquel que ha recibido la salvación, porque la salvación es «no por obras», pero «para buenas obras». Las obras no son la causa, sino la consecuencia de una salvación recibida y vivida (Epístola del apóstol Pablo a los Efesios, 2:8-10).

Conclusión de la conferencia

Así, el conferenciante dejó evidente que no todas las religiones enseñan el mismo objetivo, que no todas las religiones hablan del mismo Dios, y que el contenido fundamental del hinduismo y de la Nueva Era en general y del esoterismo son radicalmente diferentes del mensaje de un Dios personal que llama a los hombres a Él con deseo, en total contraste con la terrible dificultad del sistema hindú de una deidad impersonal a la que es preciso llegar a través de una vida de rituales y ceremonias externas y de experiencias místicas de naturaleza ocultista. En las Escrituras cristianas, el Dios manifestado en Jesucristo como Dios justo y de perdón, de amor y compasión, dice, en contraste con todo ello:

«Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3:20).

El mensaje del cristianismo, en contraste con el del hinduismo, es el de un Dios personal y solícito. El conferenciante expuso que es el mismo Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo quien dio a Su Hijo por amor a nosotros, para que muriese por nuestros pecados y para llamarnos a la salvación por la fe en Él. Y es el Señor Jesucristo mismo quien, con amor e insistencia, nos convida a que le abramos la puerta. Él está dispuesto a entrar y a darnos Su comunión, si tan sólo nosotros le recibimos.

Esta presentación fue seguida de un animado coloquio con la participación de los asistentes, y que se prolongó hasta mucho más allá de la hora prevista. Se agradecen desde aquí la paciencia y las atenciones del encargado de la sala.

Reseña de la conferencia por Santiago Escuin

© SEDIN 1999

SEDIM - Servicio Evangélico de Documentación e Información

Apartat 126

17244 Cassà de la Selva (Girona)

ESPAÑA
